



a). Planta de la iglesia fortificada de Hosman (sobre Fabini 2010, 184). b). Planta de la iglesia fortificada de Mosna (sobre Fabini 2010, 149 y Derer 2001-2003, 144). c). Planta de la iglesia fortificada de Pelisor (sobre Fabini 2010, 190)

do en la parte exterior de la puerta. En este caso y en el de la cercana iglesia de Pelisor, el recorrido de entrada es directo bajo una bóveda de cañón rebajada hecha en rosca de ladrillo.

Por su parte, el conjunto fortificado de Mosna tiene su entrada situada bajo una poderosa torre de ladrillo en el extremo oriental. No obstante, hay otro ingreso desde el sur que comunica el albacar o barbana meridional tanto con el exterior —bajo una pequeña torre con un hueco en la fachada para arrojar proyectiles u otros objetos sobre el atacante— como con el recinto interior. Éste se protege mediante una torre de planta cuadrangular de cuatro pisos con troneras y saeteras. El recorrido consta de dos giros: el primero obliga al asaltante a situarse a los pies de la muralla ya que el arco de acceso se abre en el muro occidental de la torre, perpendicular a la muralla. Cuando se ha accedido al recinto interior dentro del cual está la iglesia, la torre lateral de la iglesia ofrece un frente de defensa situado en el eje de la puerta.

Murallas

Las murallas que rodean las iglesias transilvanas documentadas alcanzan una altura considerable —en Pelisor alcanzan los 10 metros—, con adarve y remate lineal, no habiendo merlatura en los casos estudiados: el pretil que protege el adarve es continuo y en él se abre sucesivas saeteras y troneras. El adarve de la iglesia de Mosna se cubría por un pasaje de madera, del que se ha restaurado un tramo. En esta iglesia, la muralla del recinto interior tiene unos contrafuertes situados intramuros unidos por arcos de medio punto que sostienen el adarve. Este sistema de adarve cubierto es habitual en la mayoría de las murallas de las

iglesias sajonas, habiendo tramos en los tres ejemplos aquí estudiados.

Las murallas se refuerzan con contrafuertes que pueden ser interiores, como es el caso de Mosna en donde los contrafuertes se unen mediante arcos de medio punto que sostienen el adarve, o exteriores a la fábrica, como sucede en Hosman. También se acompañan por torres de flanqueo, algunas de las cuales son tipo bestorre, esto es: no se cierran por la gola o parte intramuros o, lo hacen con un cerramiento ligero de madera, de forma que están perfectamente comunicadas con el adarve. El desarrollo de estas torres se plantea desde la ineficacia defensiva de la planta oval de los recintos murados primitivos. La planta oval es prontamente sustituida por la que presenta forma poligonal con cortinas rectas entre torres de flanqueo y, más tarde, por la planta rectangular (Fabini 2010, 76-77). Las torres de flanqueo presentan una variedad de plantas: rectangular y cuadrangular, semicircular, semicircular proyectada o pentagonal en proa. Este

último trazado es el que rige la planta de la torre de flanqueo situada en el extremo suroccidental del recinto exterior de la iglesia de Hosman.



Torre de la puerta entre la muralla y la barbana y, al fondo, la torre occidental de la iglesia de Mosna

Torres

El elemento más significativo de la fortificación religiosa transilvana son las torres situadas en el testero occidental de las iglesias. Las torres son verdaderos elementos defensivos que, además de albergar la función de campanario, permitían la defensa del fortín y la vigilancia del entorno. En sus muros se abren troneras y cañoneras y se coronan con complejas estructuras de madera que además de soportar el esbelto chapitel, actúan de cadalsos volados que garantizan la defensa vertical. Se levantan sobre planta cuadrangular o rectangular y